

...¡y la Iglesia se involucró!

La iglesia sabía que la obra del Señor **no depende de la economía.**

Un misionero fue invitado varias veces para sembrar la visión misionera en la iglesia. Mostró videos como Ee-taow y los expuso a muchos aspectos de la vida misionera. Su pasión por las misiones infundió las mismas fibras en la joven iglesia. Comenzaron a orar por los misioneros e hicieron viajes

misioneros dentro y fuera de México.

Cuando vieron la necesidad de las misiones, ésta iglesia de un barrio pobre de México recolectó dinero para

satisfacer éstas necesidades. Ellos vivieron y respiraron misiones. Estos fueron los hombres y mujeres que sirvieron de mentores de la joven Amelia. Y luego Dios mismo impresionó las misiones en el corazón de esta joven mujer. “Me dirigía del trabajo a la casa”, recuerda Amelia. “Iba hablando con Dios; no fue una voz audible, pero me pareció oír a Dios diciéndome que quería que yo fuera misionera. Entonces le pregunté: ‘Dios:

Los líderes concluyeron: “necesitamos orar fervientemente y descubrir cómo podemos hacer esto”.

¿quieres que sea misionera?”. Amelia sabía en su corazón que la respuesta era sí. Aún así, ella quería la aprobación de su padre. “Dios, si Tú quieres, te serviré. Pero si quieres que te sirva, tendrás que abrir el corazón de mi padre”. Amelia nunca pensó que su padre le permitiera ir. Pero la inesperada respuesta llegó, él dijo: “Sí”.

¿Ahora qué? Ella no tenía idea de cómo convertirse en misionera. Todo era tan desconocido. Pero, por fe, Amelia le dijo “¡sí!” a Dios. Le dijo “sí” a una magnitud de incógnitas, confiada en que el gran conocido en su vida, su Padre celestial, tenía el control.

Pero no eran solamente ella y su padre los que tenían que decir “sí”. “Sabía que mi iglesia necesitaba involucrarse en esto, pero no entendía cómo podrían enviarme y apoyarme, orar por mí y por todo”, recuerda Amelia. La iglesia estaba bien cimentada y ya era una iglesia apasionada por las misiones, pero nunca habían enviado a nadie antes.

“¿Qué significa eso? ¿Qué está implicado en que ella quiera ser misionera? ¿Qué hacemos? ¿Dónde empezamos? ¿Cómo la ayudamos a hacer eso?”, preguntaron los líderes de la iglesia al misionero que tanto los motivó. Y luego, tanto los líderes como Amelia oraron durante un año para que la voluntad de Dios se conociera claramente. Los líderes investigaron cuánto les costaría enviar a Amelia para recibir preparación a través del programa de capacitación misionera de la misión en Chihuahua, México. Pusieron todos los números sobre la mesa y quedaron pasmados. El costo fue enorme para ellos. “¡Esto implica mucho tiempo y mucho dinero!, es más de lo que tenemos. Para nosotros, es imposible”. Pero los líderes no se dieran por vencidos. La iglesia había sido enseñada que el trabajo del Señor no depende de la economía. Entonces no importaba que fueran una iglesia con recursos limitados. Solo importaba que obedecieran. Los líderes concluyeron, “necesitamos orar fervientemente y descubrir cómo podemos hacer esto”. Nunca dijeron: “Eso es demasiado. No podemos hacer eso”. Su respuesta fue más como “¿Qué emocionante! ¿Cómo vamos a hacer eso?”

La pasión por las misiones tocó las fibras más profundas en la joven iglesia

Pastor José Barboza sosteniendo la caja de ofrendas designada para apoyar a Amelia. Después de todos estos años, la iglesia continúa apoyando a Amelia al 100 por ciento.